

Las diversiones de

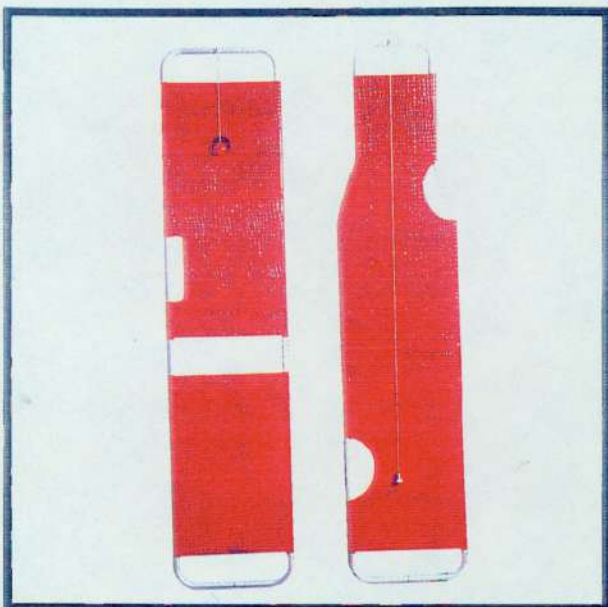
Thomas

Glassford

Por Daniela Becerra



at



Dos cubos de vinil titulados "Tutti" y "Frutti" descansan en el piso, mientras que de las paredes cuelgan pedazos de neopreno unidos mediante cierres o agujetas como de corsés. En el centro, una especie de aparato para practicar ejercicio resalta por sus espejos y el brillo de su metal cromado. Hay antenas de teléfonos celulares y pieles sintéticas ensambladas en la última serie del artista Thomas Glassford.

Creó sus piezas alimentándose del mundo cotidiano, sin permanecer indiferente a su medio ambiente. Su obra ha sufrido una transformación desde que emigró de Laredo, Texas, a la ciudad de México, hace siete años. Vive al lado del Zócalo, lo que le proporciona una gran cantidad de información visual y social. "El proceso del artista es hablar de la sociedad, de lo que ves y de lo que vives".

Aunque considera que su obra, con sus rasgos de minimalismo y de pop art, es abstracta y conceptual y podría pertenecer a muchos lugares, la influencia de su entorno se nota de distintos modos. Uno de ellos es el uso de los materiales. Desde su llegada a México ha trabajado mucho en talleres con artesanos y maestros, flexibilidad que es casi imposible de encontrar en Estados Unidos. "Tuve la capacidad de hacer trabajos que allá no podía". Asimismo, comenzó a utilizar guajes, que aunque no son propiamente mexicanos, sí se utilizan con mucha frecuencia. Durante cuatro años los incorporó a su obra de formas tan distintas que hasta los incorporó a videos por medio de

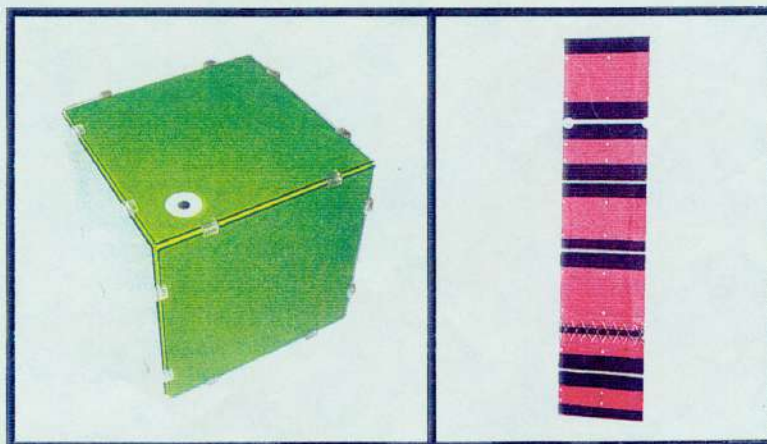
la animación. El trabajo de esos años se presentó a finales del 1995 en el Museo de Monterrey y en el 96 en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca en la exposición individual Autogol.

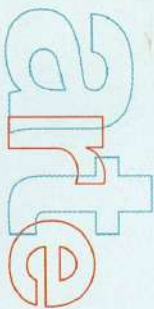
Posteriormente buscó romper el lenguaje que había venido usando, incorporó el color a sus piezas y buscó otra interacción entre los materiales al utilizar vinil, neopreno y pieles sintéticas. En la exposición Diversiones, que recientemente presentó en la Galería de Arte Contemporáneo, "la obra es más plástica". También hay muchos espejos y acabados lujosos, antenas de celulares y pieles acojinadas, que hablan del poder socioeconómico de la ropa que usamos y de la sexualidad como conquista, trofeo y posesión. En cuanto a los espejos, éstos buscan la interacción del espectador con la pieza, mientras que los tonos pasteles utilizados remiten al "lenguaje de las cosas bonitas pero que al mismo tiempo repelen. Quería provocar un instinto gutural".

Lo mismo que en su obra anterior, Thomas se preocupa por el poder de la moda y la manera en que dicta cómo utilizar nuestros cuerpos. "Siempre he trabajado con la idea de restringir al cuerpo y vestirlo." Antes ornamentó guajes, ahora su espectro se amplía y la represión está simbolizada en los cierres y las agujetas de los corsés.

Todo esto provoca la formulación de muchas interrogantes. Al ver esos tubos cromados tan asépticos, esas pieles sintéticas tan artificiales, los espejos donde buscamos asir nuestra imagen... "no pretendo criticar nuestra vanidad, pero sí reflejarla". Y es que para él, el objetivo no es imponer un punto de vista, sino dejar las posibilidades de interpretación abiertas, "no quise ser tan didáctico y literal".

Después de haber participado en la Bienal de La Habana, en ExpoArte y en numerosas exposiciones en México, Estados Unidos y España, Thomas está preparándose para INSITE. En esta ocasión montará una serie de 18 "campos de golf", entre San Diego y Tijuana, con el fin de hablar de esos espacios tan edénicos como artificiales y privilegiados. De esta manera, sin posturas políticas, abordará el tema de la frontera, que para él es muy importante, dado su origen.





Más allá de las **fronteras** InSITE '97

Por Berenice González

La frontera México-Estados Unidos es el lugar donde los encuentros sociales, políticos y culturales de ambos países se vuelven más poderosos ante la confrontación. La línea de contacto se dibuja en la frontera; principio y fin de la hoguera donde se pretenden unir lazos mediante la máxima expresión humana: el arte.

Organizado mediante un esquema de colaboración entre instituciones culturales de ambos países, InSITE es un proyecto que se lleva a cabo por tercera ocasión pretendiendo convertirse en uno de los eventos de arte público de mayor relevancia a nivel internacional.

Para su desarrollo se llevarán a cabo, del 26 de septiembre al 30 de noviembre, dos actividades estrechamente relacionadas: La exhibición de varias instalaciones hechas expresamente para este proyecto y la realización de un programa educativo en ambos lados de la frontera, en el que se incluirán talleres, pláticas y conferencias.

Las instalaciones serán realizadas por cerca de cincuenta artistas plásticos provenientes de 11 países del continente americano. La exposición de obras se llevará a cabo en diversos espacios de la región Tijuana-San Diego; lugar que representa el microcosmos de unión entre primer y tercer mundo.

Para conocer mejor este lugar de encuentro y a los encargados de realizar las propuestas creativas bajo el generador plástico de la instalación, hemos elegido a tres artistas que hablan sobre su trayectoria y su participación en InSITE '97.



Francis Alÿs

Esencia mexicana

"Me interesan más las actitudes que el producto", dice Francis Alÿs, reflexionando acerca de la esencia de las cosas como impulso motor de su obra.

Francis nació en Amberes, Bélgica, en 1959, donde estudió arquitectura. Posteriormente continuó con sus estudios en el Instituto Universitario de Arquitectura, en Venecia. Sin embargo, fue en México donde encontró, desde hace diez años, el refugio ideal para el desarrollo de sus inquietudes plásticas.

"En México he encontrado un 'chorro' de información visual, clima de tolerancia y la calidez del mexicano", dice Alÿs al situar su obra como una respuesta a la poderosa metrópoli que es México; "es una de esas ciudades donde tienes que reaccionar antes que te devore", agrega.

Francis Alÿs empezó su trabajo haciendo escultura con materiales como el barro; sin embargo, esa etapa fue muy corta, pues poco a poco su interés se centró en lo que hoy son sus dos más grandes proyectos: los rótulos y los paseos. En esa constante búsqueda de imágenes el artista encontró en el ofi-

cio de los rotulistas (personas encargadas de hacer carteles publicitarios) el medio ideal para desglosar sus obsesiones pictóricas. Así, el boceto o cuadro que surge de las experiencias ciudadanas es retomado por los rotulistas que crean diferentes generaciones de una misma imagen con un toque personal.

Por otra parte, lo que él llama "paseos" son las experiencias recabadas en diversos sitios. "El hecho de ser inmigrante me hace buscar algún tipo de reconocimiento local en los lugares que recorro". Durante la V Bienal de La Habana en 1995, Francis Alÿs se calzó unos zapatos magnéticos que recogían los residuos metálicos que encontraba a su paso. "En La Habana, la escena pública, el teatro de la calle es muy vivo", comenta Alÿs al recordar cómo los cubanos lo miraban sorprendidos cuando atravesaba aquellos barrios que ahora forman parte de los territorios con los que el artista alimenta su espíritu cotidianamente para construir su obra.

De estos "paseos" surge la idea para desarrollar su proyecto en InSITE '97. El proyecto de Alÿs se concentró en un viaje de Tijuana a San Diego sin tener que cruzar la frontera México-Estados Unidos. Francis trazó una línea perpendicular a la barda, un tanto arbitraria, haciendo un recorrido por 18 países, entre los que figuran Hong Kong y Canadá. Durante el recorrido, Alÿs se saturó de información: "No se podía hacer más que contemplar y vivir, pero lentamente el mundo te absorbe por el enorme contexto al que te enfrentas... del ego del artista no quedó nada". En cada país se tomaba fotos llevando consigo un pequeño letrero con la consigna: "In situ" (en sitio). "Las fotos son un instrumento de documentación, no son elementos muy artísticos", señala Alÿs al comentar que fotos, boletos de avión, postales y demás comprobantes de viaje estarán a la disposición del visitante para que se recree con las pruebas de su trayecto.

El proceso se concretará en una postal con un mapa que hará énfasis en el recorrido que Francis Alÿs hizo durante su aventura, ésta circulará en los centros turísticos de la región. "Es una historieta abierta donde cada quien debe buscar su interpretación de la idea de este viaje. Te conviertes en el vehículo de las fantasías de otros".

Actualmente, Alÿs se prepara para una exposición individual que se presentará el 30 de septiembre en Nueva York.

Fernando Arias

Los lazos que nos unen Su pasión por otorgarle nueva vida a los objetos y de utilizar todo su cuerpo como herramienta creativa ha llevado a Fernando Arias a conquistar nuevos caminos en su carrera como artista plástico.

Fernando empezó estudiando Publicidad, en su tierra natal: Bogotá, Colombia. Sin embargo, sus manos se movían ansiosas, necesitaba encontrar respuesta en una actividad que le permitiera desarrollar sus actitudes creativas con más fuerza por lo que decide estudiar arte y diseño en Londres, hasta 1991.

Siendo hijo de bacteriólogo, siempre demostró gran interés por el material biológico, mismo que ha integrado a su obra de manera natural. "La sangre es la vida y la muerte", dice el artista cuando hace referencia al líquido vital, material elemental en la conformación de sus instalaciones. "Creo que la instalación debe ser lo más simple para que pueda funcionar. El mensaje tiene que ser directo".

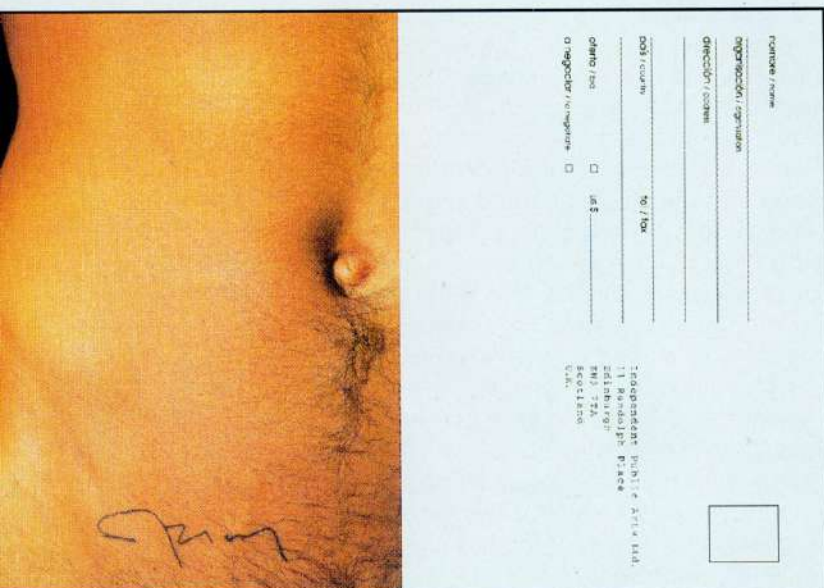
Fernando Arias ha participado en diversas exposiciones en países co-

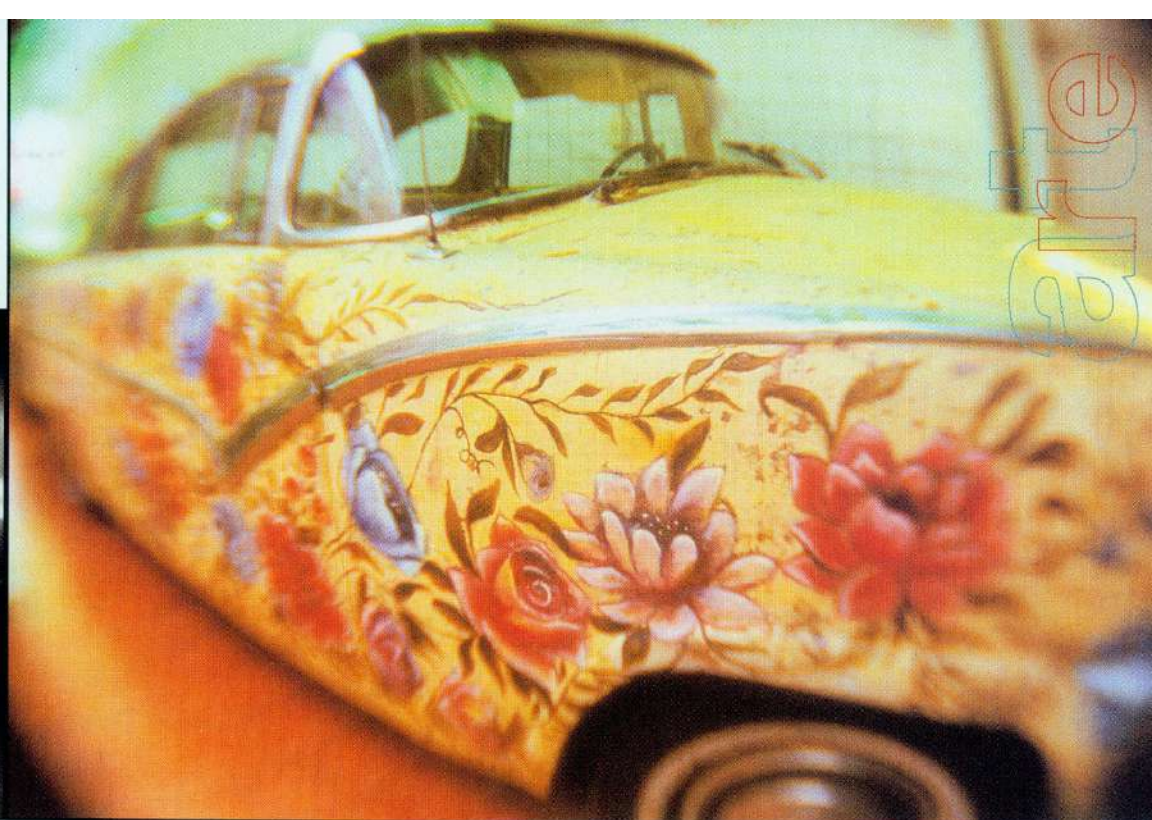
mo México, Cuba, Brasil, Francia e Inglaterra, entre otros. En 1994 presentó la instalación "Seropositivo" en el Museo de Arte Moderno de Bogotá, Colombia; y al siguiente año la llamada "Cuarto frío", en la Contemporary Art Gallery en Vancouver, Canadá.

Además de usar su propia sangre, también trabaja con materiales como carne, látex, fotografía, video e inclusive su propia piel. En noviembre de 1995 se tatuó su firma en la ingle. Actualmente, ese pedazo de piel está siendo subastado al mejor postor como una denuncia del mismo artista a la comercialización excesiva del arte en donde una firma lo es todo.

Ivo Mesquita, curador de Brasil, contactó a Fernando para su participación en InSITE. "Es una gran oportunidad para expresar lo que siento acerca de la frontera. Me estoy tratando de involucrar lo más humanamente posible como latinoamericano ya que InSITE nos da una oportunidad de hablar... Las fronteras cada día adquieren un significado más absurdo".

Los lazos humanos son la preocupación principal del artista, por eso su obra en InSITE trata de representar esos lazos perdidos entre la gente de Estados Unidos que está ligada a México. "La frontera corta las posibilidades de mantener esos lazos; por lo tanto, es como una guillotina", de ahí el nombre de su proyecto de instalación: Guillotina para cortar cordones umbilicales. La instalación confronta al espectador con los lazos físicos y metafóricos de la gente de cada lado de la frontera y también se refiere a la fragilidad de las relaciones entre cada país. "La frontera es una barrera física, separa naciones, identidades, gente y economía. Actúa como una guillotina". La instalación se llevará a cabo en el sótano del "Reincarnation Building" que antes era una fábrica de la marca Carnation, ubicado en el centro de San Diego. Los cordones umbilicales son un material que Fernando Arias ya ha manejado con anterioridad; por ejemplo, en su instalación "Madre patria", donde el nombre de dicha obra fue formado con varios trozos de esta materia orgánica y conservado dentro de una tina con formol. "La tierra y los cordones umbilicales tienen algo en común porque ambos son la representación del elemento por donde fluye la vida". En marzo del 98 el artista de 34 años presentará una exposición en una galería de Londres siguiendo la misma temática: los lazos humanos, como propuesta vinculadora a fin de milenio.





Betsabeé Romero

Esencia mexicana

Mediante formas creativas cargadas de romanticismo y nostalgia, en la obra de Betsabeé se recrean los símbolos de la devoción en México. Rosas, ángeles y talavera forman parte del imperio creativo de la peculiar artista mexicana.

Su proyecto en InSITE '97 consiste en la creación de una especie de altar público sagrado que recurre al emblema del ayate (tela de fibra) de Juan Diego cargado de rosas. Así nace la idea de utilizar un automóvil, "un Ford Victoria 55" que Betsabeé ha forrado con 13 metros de tela en los que ha plasmado decenas de flores en óleo y acrílico. El auto estará lleno de rosas secas, la imagen de la Virgen ha desaparecido como una metáfora de las esperanzas borascosas que se cifran en el otro lado. Aún no se ha decidido qué emitirá el radio, pero Betsabeé piensa que pueden ser noticias de la frontera o corridos mexicanos. "El Ayate car" será colocado a la orilla de la empalizada fronteriza del lado de Tijuana, de tal forma que pareciera que va a saltar la barda sirviendo de altar, morada y refugio para aquellos que no lo lograron.

Después de dos residencias en la frontera (Tijuana-San Diego), Betsabeé Romero empezó a diseñar el proyecto, "sin imponer nada, ya que la propuesta

tiene que tener un diálogo con la gente y con los espacios". Su atención se fijó en la cultura popular de la zona: las formas expresivas de 'los cholos', los nuevos lenguajes que surgen en torno a la moda y la tecnología, las características que adquiere la devoción, etcétera. En general, explica la artista, "la forma en que se particulariza una cultura en una zona de situaciones límite: angustias, esperanzas y expectativas".

Con este marco, el coche adquiere un significado especial, ya que una de las cosas que aparentemente hacen ascender al "american way of life" es el culto al automóvil. "Me impresionan estos clubes de los años cincuenta, los llamados *low riders*, que hacían de su auto altar, templo casa, refugio... un espacio de manifestación completo". Esta representación de movilidad social del tercer mundo al primer mundo contrasta con los enormes deshuesaderos, donde fragmentos de vehículos descansan como en un refugio a la esperanza.

La tela sobre la superficie del auto es una representación de la esencia interna al rojo vivo. Por otro lado, dice la autora, "este medio de transporte siempre ha representado a la figura masculina y aquí trato de resaltar toda su carga femenina", como dos partes que no se pueden separar.

Paralelamente se está filmando un video de todo el proceso. Este material está dividido en cuatro partes: 1) El encuentro, que narra el hallazgo del automóvil. 2) El equipaje, el que por medio de animación se empieza a cubrir y a llenar de flores. 3) El trayecto, que es un viaje donde se ve al coche cruzando México hasta la frontera sobre paisajes de pinturas representativas del arte mexicano. 4) Llegada y deportación, en el que utilizando el recurso de la animación el automóvil rebota al llegar a la frontera.

"El Ayate car" permanecerá dos meses en la frontera como un altar a las imágenes coloridas que el rico código visual de la devoción posee en Latinoamérica. ■